

MAYO
de 1954

BOLETIN
SALESIANO

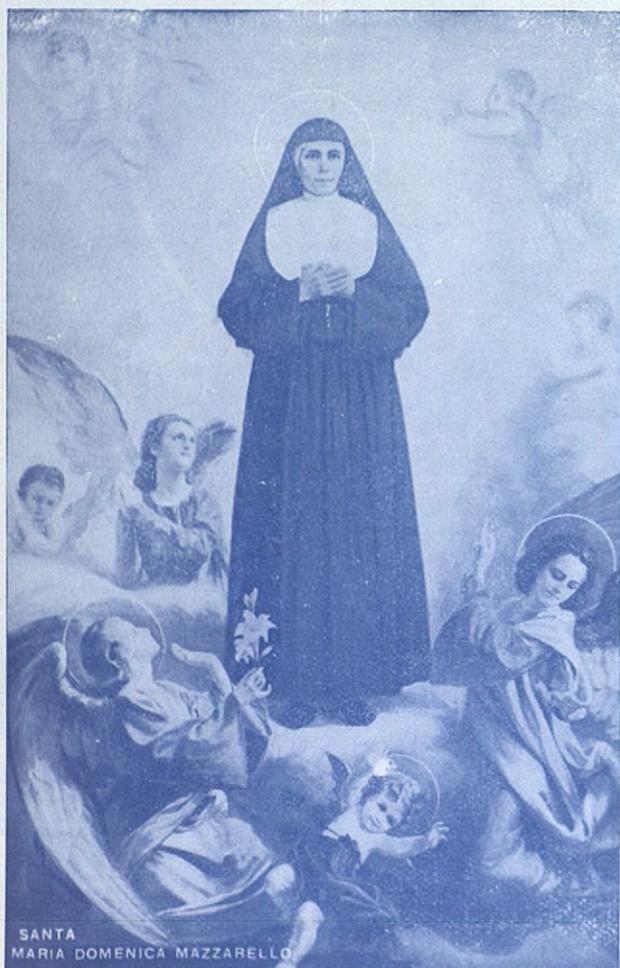
CORONACION CANONICA



MARÍA AUXILIADORA

Sevilla-mayo 1954

Redacción
y Admón.
Alcalá, 164
MADRID



SANTA
MARIA DOMENICA MAZZARELLO

Santa María Mazarello, cofundadora de las Hijas de María Auxiliadora. El día 14 de este mes se celebra su fiesta litúrgica.

Sumario:

Una Estrella	1	Congreso Mariano Nacional—Coronación de María Auxiliadora en Sevilla	8
María, Madre del Amor hermoso. . .	2	PAGINAS DE FOTOS	9-12
Noticiero salesiano ..	3	De nuestras Misiones	13-15
Sor Amparo Carbonell	4	Siluetas de Cooperadores: Doña Virginia Torres de Fierro	16
De una carta pastoral	5	Gracias conseguidas	17-18
Palabras autorizadas	6	Por tierras de Extremadura	19
Nuestro Rector Mayor ama a España. 7		«Decíamos ayer...»—Nuestros difuntos.	20

NUESTRA PORTADA (De Leopoldo Espáriz S. D. B.)

Es una artística alegoría de la Coronación canónica de nuestra Madre en Sevilla. Su autor, educador al fin, ha querido plasmar la verdadera causa agente de este homenaje excepcional a la Virgen de Don Bosco: los niños y los jóvenes, educandos bajo la Pedagogía salesiana.

BOLETIN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año LXVII

MAYO 1954

Número 5

SOLO

VIRTUD

ES NOBLEZA



UNA ESTRELLA

Faltaría en nuestro escudo un blasón de los primeros si no llevase el de María. Por eso la estrella que en él campea representa a la Virgen. ¿Recordáis, lectores viejos, la letrilla de cuando erais colegiales?

*Es la Estrella matutina
que me enseña a navegar...*

«Stella matutina», la que a vuelta de tres advocaciones más, en las letanías lauretanas, es saludada por todos, y de manera especial por los miembros de la triple Familia salesiana, como «Auxilium christianorum».

¡Bella plegaria y bellísima realidad! María, Estrella que alumbró los pasos primeros de la mañana de la vida, orientada por la Pedagogía de Don Bosco. Como a la gravedad de los dogmas cristianos le faltaría el poder de penetrar en los rebeldes cerebros humanos si no dispusiera la Iglesia del místico lubricante mariano, y si el catolicismo no tuviera una Madre, y si la senda espinosa de los mandamientos no se viera esclarecida con la *Stella matutina*, la Pedagogía salesiana se vería carente de su facultad activa sin María Auxiliadora.

«Ella lo ha hecho todo», decía nuestro Padre, legándonos la devoción a María como columna firmísima de nuestro apostolado juvenil.

Es una historia de maravillas la manera cómo ese blasón de una Estrella, sin dejar de ser blasón, se ha convertido en bandera. Bandera rosa y azul que ilumina las pupilas del educando, cuando la mira en la clase, en el taller, en el dormitorio, en los campos de recreo y, sobre todo, en la capilla. Bandera que devuelve el optimismo al exalumno regenerado, al exalumno preservado, al exalumno santificado en la Escuela de Don Bosco. Bandera que orienta y guía, entronizada en los hogares. Bandera que en nuestra Patria es hasta la «Virgen de la Aduana», defensora de las fronteras, más que contra fraudes materiales, contra la mercancía averiada que corrompe los espíritus, en vuelta en ideas malas... como otrora, de los herejes e infieles.

Stella matutina... Estrella de la mañana, luz blanca de toda vida juvenil... Ora pro nobis!



EN LA ESCUELA SALESIANA

MARIA, MADRE DEL AMOR HERMOSO

El amor perfecto a Dios radica en la región superior del alma, a donde no suben las tormentas de la vida ni donde los vientos de las pasiones se desatan huracanados.

Si a la fase de santidad más alta, que en lenguaje tradicional se llama vía unitiva, llegan en este destierro de la vida pocos santos, ningún creyente dudará que la Virgen Inmaculada va a la cabeza de tan felices mortales.

Por eso la Iglesia llama Santísima a Nuestra Dulce Señora.

No debiéramos prodigar con exceso tan sublime superlativo tratándose de otras criaturas humanas. Plenamente se lo debemos atribuir a la excelsa Reina del Cielo.

El amor divino de María supera en perfección al de todos los bienaventurados, precisamente porque durante esta vida lo ejerció con excelencia incomparable.

La Virgen nunca pecó, ni siquiera venialmente; por eso no existió cambio alguno ni hubo estorbos a la marcha progresiva de su amor.

La Virgen nunca sintió el estímulo más leve del apetito sensual; por eso el amor, como verdadero Salomón, reinó pacíficamente en su alma.

La Virgen mantuvo íntegros para el amor su corazón y su cuerpo; por eso su espíritu, ni separado ni repartido, se ocupaba de continuo en meditar cosas divinas y en ver cómo agradar a Dios.

Tal vez alguien me dirá que la Santísima Virgen, criatura humana al fin, estaba sujeta al sueño, y por tanto, que su amor no fué constante, al menos en lo racional. Yo no lo acepto. El sueño de María es sueño de amor. Su mismo Esposo quiere que se la deje dormir a medida de su gusto: *No despertéis a mi Amada hasta que Ella quiera.*

Esta soberana Reina no se adormecía sino de amores, porque no daba descanso a su pre-

cioso cuerpo si no era para hacerlo más vigoroso en el servicio divino.

Acto supremo de caridad dice San Agustín que es amar discretamente a nuestros cuerpos, en cuanto son los agentes de las buenas obras, participan de nuestra naturaleza y serán compañeros de nuestra eterna felicidad. Y yo agregó que el cristiano debe amarlo como imagen viva del Salvador encarnado, nacido de su mismo tronco y por ello, consanguíneo y afín suyo, particularmente, después de la estrecha unión en la divina Eucaristía...

Siendo esto así, fácil es ponderar que amaría la celestial Señora a su cuerpo virginal no sólo porque era manso, humilde, puro y obediente al amor santo, sino porque había sido el origen del Salvador, de suerte que cuando le daba el merecido descanso, le diría: «Repara tus fuerzas, oh tabernáculo de la paz, arca de santidad, trono de la divinidad; alivia un poco la fatiga con este dulce sosiego.»

Yo juzgo que alma tan privilegiada como el alma de María conservaba el uso de la razón aún mientras dormía. Si muchos han creído que Salomón, en aquel deleitoso sueño donde pidió y obtuvo el don de incompatible sabiduría, disfrutaba del libre albedrío, dada la elocuencia tan juiciosa que durante el mismo empleó, sin ápice de impertinencia, ¿cuánto más es de creer que la Madre del verdadero Salomón mantenía velando su corazón mientras dormían 'os sentidos?

Con razón, pues, a Ella se aplican las palabras inspiradas: «Yo soy la Madre del Amor hermoso.»

(Véase *Teótimo*, I. III, c. 8.)

NOTICIARIO SALESIANO

MORON DE LA FRONTERA. *Traslado de unos restos.*—El 10 de marzo, en esta ciudad salesianísima se hizo el triunfal traslado, desde el cementerio hasta la iglesia de María Auxiliadora, de los restos mortales del P. Gregorio Ferro, queridísimo Director de las Escuelas hasta el año 1945, en que el Señor le llamó al premio.

Presidieron todas las autoridades, cerró el Comercio, doblaron las campanas y en todos los corazones se renovó la pena de aquel día de septiembre, hace doce años, atenuada esta vez con la general creencia de que Morón tiene en Don Gregorio un protector celestial y agradecido.

Numerosas representaciones de los centros salesianos vecinos, con el señor Inspector, dieron muestra elocuente de la hermandad que reina entre los Hijos de Don Bosco. Fué muy sentida la ausencia del Padre Luis Hernández Ledesma, digno sucesor del difunto, también muy querido en la población, impedido por fuerte gripe.

PUERTOLLANO. *El Ministro de Justicia.*—S. E. Don Joaquín Planell visitó estas Escuelas populares, de reciente creación, pero ya con reigambre de fundaciones veteranas. Los trescientos alumnos le ofrecieron un cálido homenaje de respeto y simpatía. El Ministro visitó los talleres y las clases, felicitando a los Salesianos y ofreciendo su asistencia cordial para el mayor progreso de este admirable centro.

VILENA. *Los «aviosos», en admirable acción.*—Un coadjutor salesiano tan ejemplar y activo como sencillito y modesto, Don Lisardo Herrero, es el alma del centro «Domingo Savio», que este año ha celebrado con extraordinaria solemnidad la fiesta de su angélico Patrono.

Doscientos muchachos, recién salidos de las Escuelas, volvían a ellas día tras día en las horas que su trabajo se lo permitía, para durante un mes entero preparar la solemne jornada. Todos se acercaron a la sagrada comunión; cuarenta y dos de los «novatos» recibieron el preclaudido distintivo de manos del señor Inspector D. Tomás Baraut, que amablemente quiso estar en Villena ese día.

Cerró la fiesta salesianísimamente el famoso drama de nuestra Galería «Un veneno».

Antiguos alumnos de prestigio afirmaban que nunca había vivido la ciudad de Villena una jornada juvenil tan completa como aquella.

MADRID (Atocha). *Entregan la primera paga.*—Veinte jóvenes de estas Escuelas, apenas colocados, una vez concluida su formación para la vida, han entregado al Padre Director, espontáneamente, su primera paga como preciosa aportación para las obras de la futura iglesia.

SORBAS. *Incremento de la Archicofradía.*—En las áridas tierras almerienses surge este oasis, que es también centro activísimo de amor a la Virgen salesiana. El 24 de marzo un centenar de personas recibieron su medalla de archicofrades. El esplendor de la asociación es tanto más admirable cuanto que en toda la provincia no existe aún comunidad alguna de Hijos de Don Bosco. Mucho de todo se debe al celoso párroco del pueblo.

ALLARIZ. *Las Escuelas, en progreso.*—Restaurada la vida salesiana en esta población gallega, tan benemérita de Don Bosco por haber dado a su Obra muchas y valiosísimas vocaciones, es admirable el empuje con que funcionan todas las actividades, especialmente la Pía Unión de Cooperadores. Empeño de su Director, el P. Luis Rubuano, es hacer que su comunidad, valiosamente secundada por estos salesianos «externos», rinda el fruto de apostolado que

nuestro Fundador soñaba de toda casa bien organizada en su triple familia.

ZAMORA. *La fiesta de San José.*—El bendito Patrono de los artesanos fué honrado por los millares de alumnos de esta institución modelo con un sugestivo programa. Digna preparación con Ejercicios Espirituales, olimpiada juvenil, acto eucarístico por las vocaciones de coadjutores y lucida función de teatro.

BEJAR. *Edificantes Ejercicios Espirituales.*—Después de una intensa propaganda, aunque no hace falta mucha para mover a estos magníficos bejaranos, se tuvo una tanda de Ejercicios para Antiguos Alumnos, a los que se agregaron numerosos caballeros y jóvenes de la ciudad. Simultáneamente funcionaba otra para los archicofrades de María Auxiliadora.

El 2 de abril un fervoroso Via-Crucis recorrió las calles de Béjar con extraordinaria concurrencia.

Centenares de hombres hicieron su comunión como final de estos días santos, que han llenado de esperanza y de consuelo el ánimo de todos.

TURIN. *Ecos de un radiomensaje.*—De todo el mundo ha recibido nuestro Rector Mayor comentarios gratísimos a su charla familiar radiada el día de San Juan Bosco. ¡Lástima que en España no pudimos enterarnos a tiempo!

LUGANO. *Renovación de un edificio secular.*—Desde 1917 los Salesianos dirigen el «Instituto Helvético»; el día de Don Bosco el obispo de la diócesis bendijo la primera piedra de su ampliación, con lo que pronto Suiza tendrá uno de los mejores centros de cultura de la nación.

URIBELARREA. *Visita del Presidente.*—Con motivo de hallarse en Lobos, su pueblo natal, el Presidente Perón visitó nuestra Escuela Agrícola, cuyos alumnos habían servido el postre de queso y dulce de leche, preparados en ellas, durante el banquete de diez mil cubiertos que la población le ofreció.

SANTO DOMINGO. *Exposición Profesional.*—Las diversas secciones de mecánica, artes gráficas, industrias de la madera, del calzado, del vestido y de artes decorativas, ofrecidas al público en la Exposición celebrada para conmemorar el centenario, suscitaron la franca admiración de los millares de visitantes.

PETROLINA. *Monumento a la Virgen de Don Bosco.*—Las Hijas de María Auxiliadora han levantado en pública plaza, ante la puerta de su colegio, la más artística y bella de la ciudad, un majestuoso monumento a la Santísima Virgen, con la intervención de distinguidas autoridades brasileñas.

CARRASCAL DE MANIQUE. *Nueva fundación.*—La Inspectoría portuguesa se ha enriquecido con una nueva casa de formación para novicios y filósofos, gracias a la caridad de la Excm. Sra. Doña María Carolina de Sousa Lara, hija de la Excm. Sra. Doña Ana de Alburquerque Sousa Lara, insigne bienhechora de la obra salesiana en Estoril.

Rogamos a los señores Directores de centros salesianos no se demoren en remitirnos detalles de acontecimientos notables. Dado el reducido espacio de nuestras páginas, que con el favor divino iremos aumentando a medida que podamos subir la tirada de la Revista, omitiremos aquellos detalles de género común que harían farragoso este Noticiario.

Flores de nuestro Jardín



Sor Amparo Carbonell Muñoz.
(Hija de María Auxiliadora.)

Nació en Alboraya, pueblecito próximo a Valencia, el 9 de noviembre de 1893.

Sintió desde pequeña gran inclinación a la piedad, que la ayudó no poco en las dificultades que hubo de vencer a causa de la incomprensión de sus hermanas. Amparo, siempre dócil y humilde, sabía soportar todas las humillaciones con santa resignación, gracias a la generosidad de su corazón y a su admirable constancia.

Habiendo conocido a las Hijas de María Auxiliadora en Valencia, frecuentaba el Colegio, deteniéndose, sobre todo, largos ratos en la capilla. La piedad y el trato frecuente con las religiosas hicieron nacer en su alma el deseo de consagrarse al Señor; y ofreció al Señor todo lo que tenía: su buena voluntad, su deseo de santificarse y su entrega total a cualquier trabajo que quisieran confiarle, por bajo y duro que fuese.

Después de vencer serios obstáculos, logró finalmente ingresar como postulante en Sarriá el 31 de enero de 1921.

Hubo de sufrir una penosísima enfermedad, que minó su robusta fibra, pero no disminuyó en lo más mínimo su entrega total y absoluta al trabajo. En 1923 tuvo el consuelo de consagrarse al Señor con los votos perpetuos.

A consecuencia de los sucesos revolucionarios de 1931 hubo de volver por algún tiempo al seno de la familia, donde el Señor la probó con gravísimas dificultades, todas superadas por el recio temple de su alma y por su inquebrantable fidelidad a su vocación.

Vuelta a Sarriá, continuó en humilde trabajo hasta que la revolución marxista la obligó a

abandonar su amado colegio, para sufrir los rigores de la persecución y del martirio.

Pudo haberse marchado a Italia en los primeros días del Movimiento, mas en un gesto de sublime caridad quiso quedarse al cuidado de una Hermana recién operada. Cuando la Superiora pidió voluntarias para cumplir este acto heroico de renunciamento, Sor Amparo, generosamente, se ofreció, a sabiendas del peligro a que se exponía permaneciendo en el infierno rojo. Junto con otra religiosa, Sor Carmen Moreno, se quedó asistiendo a la enferma, y cuando ésta pudo abandonar la clínica, se trasladaron las tres a un modesto refugio. Confiadas en Dios, iniciaron las gestiones para salir de la España roja, pero siempre dispuestas a que se cumpliera el divino beneplácito.

Providencialmente un anciano jesuita, enterado de su situación, presentóse cierto día en el refugio, disfrazado de vendedor de frutas; las reconcilió, les dió la comunión y les dejó unas cuantas partículas consagradas para que pudieran comulgar en días sucesivos.

El 1 de septiembre, cuando ya habían terminado su provisión de hostias consagradas, una patrulla se presentó durante la noche y las detuvo, llevándolas a uno de aquellos Comités de barriada donde los milicianos eran a la vez delatores, jueces y verdugos de sus inocentes víctimas.

La enferma quedó libre, pero Sor Amparo y Sor Carmen no hallaron piedad en el corazón de aquellos verdugos, que sin respetar su sexo, su edad, ni su condición de educadoras de niñas pobres, las fusilaron despiadadamente en las proximidades del Hipódromo.

Los cadáveres, recogidos por las ambulancias que diariamente realizaban esta misión, fueron trasladados al Hospital Clínico.

Así terminó su vida humilde esta ejemplar religiosa, a quien el Divino Esposo escogió entre tantas otras para que con el lirio de su virginidad y la rosa ensangrentada de su martirio, engalanase y perfumase los jardines celestiales.

EN ROGATIVA PERPETUA

Durante este mes corresponde el turno de oraciones por la triple Familia Salesiana a las siguientes Inspectorías:

Del 2 al 8	Inglesa
> 9 > 15	Yugoslava
> 16 > 22	Holandesa
> 22 > 29	Polaca septentrional

Unidos todos en fraterna caridad, encomendemos a María Auxiliadora y a nuestros Santos los intereses espirituales de esas naciones.

DE UNA CARTA PASTORAL

(Fragmentos de la dedicada por Monseñor Víctor Alvarez, obispo de Ayacucho, al clero y a los fieles de sus diócesis con motivo del 50 Aniversario de su vida salesiana.)

En medio de un mundo donde todo es carnal, caduco y pasajero, hay hombres y mujeres que viven sin ser del mundo.

Ante el boato de las riquezas humanas se glorian de ser pobres de espíritu.

Mientras el mundo rinde culto a los placeres, ellos crucifican su carne.

Ante el libertinaje de la razón humana, ofrendan a Dios su libertad.

¿Quiénes son?

Los religiosos y las religiosas.

«Ellos, dice San Bernardo, constituyen la nobleza de la familia cristiana. Son la raza escogida y el pueblo predilecto. Son los ángeles de la tierra que están más cerca de la Majestad Divina y forman acá abajo su escolta y guardia de honor.»

INICIANDO LA RUTA.

A formar parte de esta porción escogida fuimos llamado en los albores de la vida.

Dios se valió de un santo y celoso salesiano, cuyo nombre quisiéramos pronunciar poniendo mieles en nuestros labios, y para quien, a través de los años, conservamos toda la gratitud de nuestra alma: el P. Antonio Sani, primer Director del Colegio Don Bosco del Callao.

Una ansia grande de servir de cerca a Dios latía en nuestro pecho. Pero no veíamos el camino. Era una incógnita aterradora.

El P. Sani hizo brillar en la profundidad de la noche la estrella del que espera contra toda esperanza.

Puso en nuestras manos el áureo librito de San Alfonso «La Vocación religiosa», y en él encontramos, pese a nuestros once años de edad, algo que nos llenaba el corazón.

Ese librito nos mostraba la ruta que debíamos seguir en la vida para la más acertada resolución de nuestros problemas.

Descubrimos al buen Padre nuestro anhelo, que él ya había adivinado, y junto con otros cuatro compañeros comenzamos a balbucir el latín y a declinar *poeta, poetae...*

El aroma de la añoranza flota aún en nuestra alma agradecida.

Es así cómo el Colegio Don Bosco del Callao está unido a nuestra infancia por vínculos entre nostálgicos y gozosos, que no han podido destruir los años y las ausencias. Porque si algo grande tiene nuestra alma es precisamente el recuerdo que nos ayudó a vivir y que nos prepara a morir dignamente.

HACIA LA META

En febrero de 1900 el P. Sani nos recibió gratuitamente en el Colegio como alumno interno.

Don Bosco nos facilitaba el camino y nos llevaba de la mano, mediante la caridad efusiva de sus Hijos.

En 1902 pasamos al Colegio Salesiano de Lima, para completar nuestros estudios secundarios.

El P. Sani pasó al Colegio Don Bosco de Arequipa, y el 1 de mayo el Señor lo trasladó de las sombras de esta tierra al reino de la luz. Aunque sólo tenía treinta y tres años, cayó como suelen caer los árboles: rendido por el peso de sus frutos. ¡Dichosos los que, como él, pasan la vida derramando el bien a todo viento!

El 25 de diciembre de ese año recibimos el hábito religioso de manos del amadísimo Monseñor Santiago Costamagna, tercer obispo salesiano.

Y en 1903 iniciamos el noviciado, teniendo como maestro al querido Padre Juan Barile, dignísimo y sabio salesiano, que ha consagrado a la Iglesia y a la Congregación sus acrisolados talentos y energías, y que hoy, ya anciano, continúa en el Colegio Salesiano de la Paz su obra fecunda de bien y de apostolado. Como la brisa de primavera pasea su tranquilidad por el jardín y esparce el perfume de las flores, así el magisterio del P. Barile fué para nos, durante el noviciado, una brisa suave y perfumada de virtudes y una escuela de grandeza moral. Y conste que no hay hipérbole en este glorioso *exultet* de nuestra alma que estalla con emoción honda en lo más íntimo del corazón.

EN LA CUMBRE

Y llegó el día de nuestra profesión religiosa, bajo la mirada maternal de María Auxiliadora, con la ayuda de San José en la víspera de su fiesta, 18 de marzo de 1904, y alentado por la sonrisa amable de Don Bosco, que seguía llevándonos de la mano hacia la meta de nuestras aspiraciones. Una coincidencia: en ese mismo día, dieciséis años antes, fuimos bautizados en la Iglesia Matriz del Callao.

Recibió nuestra profesión el Inspector entusiasta y apostólico de los salesianos en el Perú, Reverendo P. Ciriaco Santinelli.

Con los votos de obediencia, pobreza y castidad coronábamos nuestro ideal. Ya éramos salesianos. Ya estábamos enrolados en la santa milicia de Don Bosco. Buena orientación, elevado propósito, halagadora esperanza; todo era un regalo del buen Dios.

(Continúa en la página siguiente)

PALABRAS AUTORIZADAS

SOBRE ORATORIOS FESTIVOS

Del cardenal Schuster, arzobispo de Milán, son los siguientes fragmentos que publicamos, en nuestro afán de que el Oratorio Festivo sea siempre la actividad predilecta de la Obra Salesiana.

Para la plena inteligencia de cuanto él dice debemos nosotros adelantar que en Italia todos los párrocos celosos sostienen muy eficazmente su Oratorio cada uno.

Es necesario poner al día esta nuestra institución que no pocos nos envidian... Más aún: allí donde los «Oratorios» tienden a convertirse en «recreatorios», se impone una reforma a fondo para que no se desnaturalice obra tan saludable... No dejan de llegar a nuestros oídos críticas y lamentaciones acerca de los Oratorios. Hace pocos días declarábamos a un párroco: «Al igual que en el Seminario deben formarse los buenos sacerdotes, en el Oratorio deben formarse los buenos cristianos».

Sin embargo, debemos confesar paladinamente que al presente hay Oratorios de los que no podemos estar satisfechos. No forman, no enseñan, no edifican sobre base firme...

Se confunde la formación sobrenatural de las conciencias con los alicientes del juego y los deportes. Se contraen deudas a la ligera, se trabaja sobre arena, y al primer soplo del vendaval todo se cuarteja: el coadjutor se va a otra parroquia y allá quedan las deudas. La culpa es del párroco que le ha dejado hacerlas. ¡Cuán diversamente actuaban San Felipe Neri y Don Bosco!... Eran tan «paternalmente autoritarios» que podían ejercer incluso el ministerio de confesores y directores espirituales de sus muchachos. Los Oratorios seguían los derroteros trazados por ambos santos y no por otros.

Para que el Oratorio conserve su característica original es absolutamente necesario que el párroco lo considere su propio «seminario de fieles». En este seminario él debe ser el maestro, el plasmador de las almas, el educador y el director...

Entre las múltiples ocupaciones del párroco la más importante y la primera de todas es la pedagogía y la dirección espiritual del Oratorio; la que menos, que ninguna puede confiarse a otros, especialmente si no están aún preparados. Un buen Oratorio se ha de distinguir en seguida por las vocaciones que encamina al Seminario.

No pocos nuevos coadjutores, medio

arrastrados por los jóvenes, reducen en los días festivos la enseñanza catequística a un minimum, para volar cuanto antes al cine y a las demás diversiones... Grave error y perjudicial sistema, que no puede producir buenos frutos. El Oratorio ha de ser ante todo una escuela de Catecismo, con programas señalados, con aulas amplias y decorosas, catequistas bien instruidos y horario estudiado de antemano. La recreación viene después.

Dicen que el cardenal Ferrari, de santa memoria, habló así a los seminaristas: «Si alguno de vosotros no se siente con ánimos para cargar con el peso del Oratorio parroquial, dígalos con tiempo y yo no le ordenaré de sacerdote».

Sin embargo, ¡cuántos candidatos sin disposiciones para el Oratorio! Así son luego carga para la parroquia, tormento del párroco y cruz del arzobispo, que se ve obligado a irlos cambiando de pueblo en pueblo.

Es necesario que los Superiores de los Seminarios llenen esta laguna—si la hay—en la formación del joven seminarista excluyendo de las sagradas órdenes a cuantos por defecto físico, intelectual o moral, no sean idóneos para sostener el grave peso pastoral en nuestras parroquias lombardas.

Hasta aquí, el cardenal arzobispo. Nosotros preguntaríamos ahora a los párrocos de España si no les parece que estaría bien intentar en sus feligresías, como algunos lo hacen ya, un ensayo de Oratorio Festivo que fuera también el «Seminario de los fieles»...

(Viene de la página anterior)

Fué una fecha memorable en nuestra vida, pues desde entonces tuvimos la certidumbre de que en el camino—polvoriento camino, reseco a veces por el sol calcinante de la renuncia y del sacrificio—, no marchábamos solo. Nos acompañaba quienes nos ayudaron a orientar nuestra vida. Nos acompañaba el dulcísimo Don Bosco, estrella en nuestro cielo, que guió nuestros pasos, como nube bienhechora en el calor de la jornada, y como luz refulgente en la noche de la duda y de la lucha.

¡Cuántos motivos de gratitud y de alabanza al Altísimo!

Nuestro Rector Mayor ama a España

No resistimos a la tentación de publicar los siguientes fragmentos de una carta particular que nos ha enviado el R. D. José Bosch, residente en el Tibidabo, apenas vuelto de un viaje a Londres. Su lectura pone de poderoso relieve, una vez más, cómo nuestra Patria ha quedado prendida en el corazón de Don Renato Ziggotti después de su reciente visita.

... El miércoles 31 de marzo llegó a Londres nuestro Rector Mayor por la noche, siendo recibido en el aeropuerto por el M. R. P. Tomás Hall, Inspector, y por el P. Couche, director del colegio de Battersea.

El jueves se celebró una velada en su honor. Varias veces se le habló del sueño de Domingo Savio referente a Inglaterra, y los muchachos le expresaron su deseo de ir en gran número a Roma para la canonización de nuestro Santito, al que quieren ver proclamado como uno de los patronos de Inglaterra, por el amor que demostró a esa nación.

En la comida se cantó un brindis por la vida del Rector Mayor "Ad multos, ad plurimos annos". El contestó que la Congregación hará mucho bien mientras sus miembros sean santos, siguiendo a los salesianos que tenemos camino de los altares: "Trece causas de beatificación en curso—dijo— Y HAY UNA NACIÓN, GENEROSA POR DEMÁS, QUE NOS VA A DAR DE MOMENTO 40 MARTIRES SALESIANOS Y 2 HIJAS DE MARIA AUXILIADORA; ESA NACIÓN ES LA CATOLICA ESPAÑA". Hubo un murmullo de simpatía y aprobación y luego estalló un estruendoso aplauso, al mismo tiempo que se oía en el ambiente "¡España, España!".

De sobremesa con el Rector Mayor, hube de decir que yo llevaba al cuello una de las medallas distribuidas por Don Bosco en Barcelona. Don Renato, en plan de broma, me preguntó:—"¿Dónde tienes la auténtica?—La

auténtica—le contesté—son los señores Martí-Codolar que me la regalaron.—¡Ah!—dijo entonces él. Y, volviéndose a los demás, se deshizo en elogios a estos cooperadores por su acendrado amor a Don Bosco y a la Obra Salesiana:

Uno de los salesianos ingleses me hacía observar cómo nuestro Rector Mayor se conmovía cada vez que se refería a España.

Quiera Dios que los españoles seamos cada vez más dignos de la complacencia paternal de Don Bosco V.



Nuestro Superior sella su amor a nuestra Patria besando con emoción la bandera española.

CONGRESO MARIANO NACIONAL en Zaragoza

El «Boletín Eclesiástico» de Zaragoza nos pone sucesivamente al tanto del interesante y sugestivo Congreso del que va a ser escenario en este año concepcionista la ciudad más mariana de nuestra nación.

Hijos nosotros de un Santo por excelencia mariano, y miembros de una Congregación que tiene a la misma Santísima Virgen por Fundadora, no debemos sustraernos a su organización; nos prestaremos generosamente, como todas las diócesis, las universidades, las instituciones religiosas, al mayor éxito suyo; iremos a Zaragoza; afianzaremos nuestro marianismo; rezaremos mucho ante el Pilar; tomaremos apuntes y haremos subir de quilates nuestro celo por extender la devoción a la Inmaculada Señora en todo el ámbito de nuestra influencia familiar, social y humana.

El acto más emocionante de ese Congreso será, sin duda, la consagración de España al Inmaculado Corazón de María.

El Emmo. Cardenal Primado ha dirigido con tal motivo una carta a todos los católicos españoles, cuyo nudo son estas palabras luminosas: «La devoción a María implica la devoción a su Inmaculado Corazón. Lo que vale más en la persona humana es el corazón; y después del divino Corazón de Jesús no hay corazón más puro, de más delicados afectos, más ardiente en caridad, en amor a Jesús, su divino Hijo, y a los hombres, de los que es tiernísima Madre, que el Inmaculado Corazón de María».

Don Bosco tuvo singular devoción al Corazón de María; en su «Joven cristiano» a sus educandos, cada vez que visitan al Santísimo Sacramento y antes del examen de conciencia, propone esta jaculatoria: «Oh Corazón sagrado de María, sed la salvación del alma mía». En sus «Memorias biográficas», muchos documentos y episodios dan fe de esa devoción.

¡Todos, pues, a Zaragoza! Todos, con el pensamiento en el Congreso de octubre. Todos, dispuestos a peregrinar, por lo menos espiritualmente ante aquella columna de nuestra hispana fe. Todos a volver de Zaragoza fortalecidos, más cristianos, más de Dios, más de María, más discípulos fieles de Santiago...

Coronación Canónica en Sevilla de María Auxiliadora

El domingo día 9 de este mes de mayo, como clausura dignísima del Congreso Mariano Hispalense, Su Eminencia el Cardenal Segura, Delegado del Papa para el caso, pondrá sobre las sienes de María Auxiliadora una rica corona de REINA.

El acontecimiento tendrá por marco la Plaza de San Fernando, recinto el más adecuado en la bella capital andaluza para un acto de tal relieve.

Nos congratulamos con nuestros Hermanos de Sevilla; ellos ven premiados con el éxito más lisonjero sus afanes por tributar a la Santísima Virgen este homenaje, plebiscito de miles y miles de devotos que hace muchos años venían soñando con tan solemne día.

Dicha coronación nos parece el hecho más importante hasta ahora de los celebrados en la

España salesiana con motivo del Año Concepcionista. A ella asistiremos, peregrinos del espíritu, para poner, a la distancia de 600 kilómetros, nuestra voz emocionada entre la de toda Andalucía mariana cantando, al compás de las campanas de la Giralda, con infinita nostalgia:

*Todo el mundo en general
a voces, REINA escogida,
diga que sois concebida
sin pecado original...*

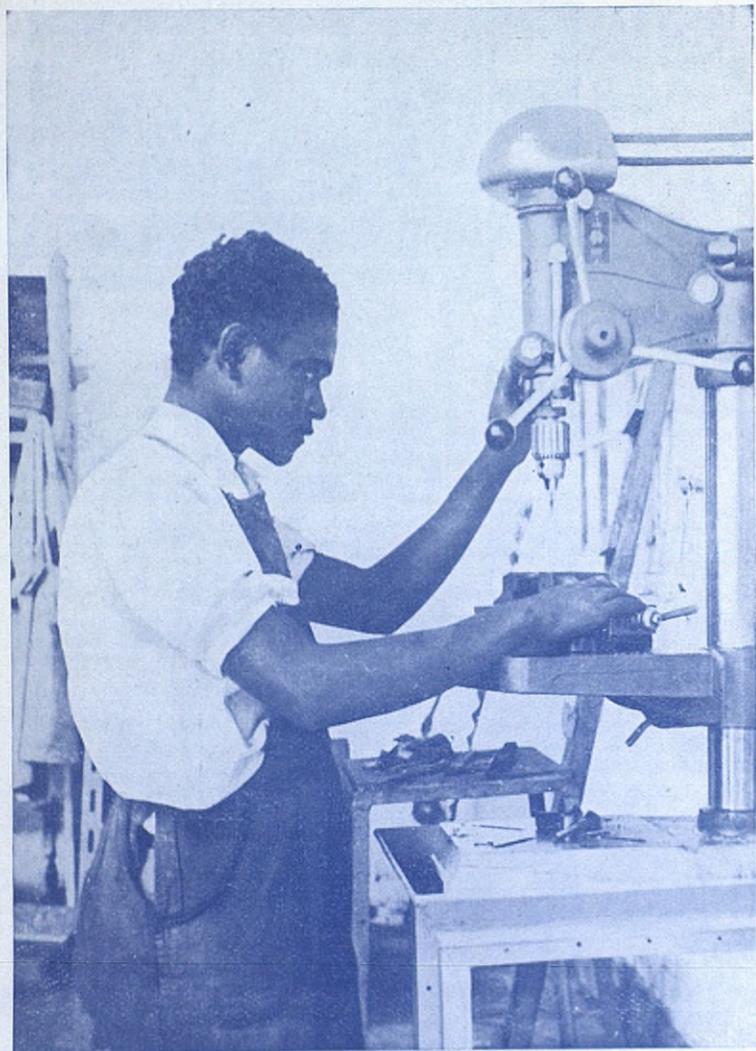
*Rendidos a tus plantas,
REINA y Señora,
los cristianos te aclaman
su Auxiliadora.*

*Dios te salve, REINA y Madre
de misericordia...*

HONRANDO A UN SALESIANO INSIGNE

- 1.—En la noble ciudad de Morón de la Frontera se ha hecho el traslado de los restos del P. Gregorio Ferro, cuyo retrato se asoma a esta pantalla, como podría asomarse desde un girón del cielo.
- 2.—El «campanil» del cementerio, cuyos cipreses han velado durante doce años el sueño del que, en vida, tenía de sobra con cinco horas para dormir, porque el trabajo era enorme.
- 3.—Sus antiguos alumnos conducen y escoltan como en triunfo el féretro del maestro inolvidable.
- 4.—Los estudiantes de Teología, mientras salmodian los cantos funerales, meditan en cómo deben obrar para ser dignos de Don Bosco, y gozan juvenilmente mirando a un pueblo silencioso y agradecido.
- 5.—La comitiva se aleja del cementerio para llevar a más digno reposo los restos de Don Gregorio.





Arriba: Aprendiz mecánico de las Escuelas Salesianas de La Kafubu (Katanga).



Abajo: Socios del círculo «Domingo Savio» de Villena, bajo la presidencia del M. R. D. Tomás Baraut, Inspector de la Tarraconense, reunidos para honrar a su angélico Patrono.





Vista parcial de la ciudad de Utrera, que pronto va a celebrar las **BODAS DE DIAMANTE** con el Colegio Salesiano (bien visible en la foto). Esta fué la primera fundación española, en tiempo todavía de Don Bosco.

Al fondo izquierda, el nombradísimo santuario de Consolación, sede del Estudiantado Filosófico de la Bética.

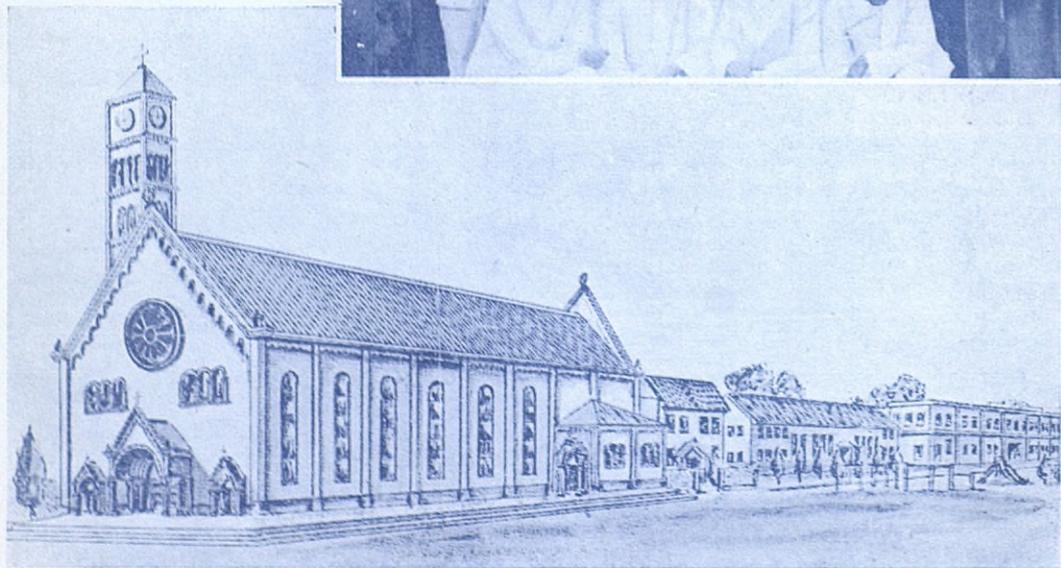
«Trono» de María Auxiliadora que se estrenará este año en su procesión de Santa Cruz de Tenerife.





ALTO ORINOCO.—El Sr. Nuncio apostólico y Monseñor Segundo García, acompañados del Inspector, secretarios, misicneros salesianos y jóvenes de la colonia de Nuestra Señora de Coromoto.

Una tarde en Calcuta con el jerezano Padre Mármol.



MEGURO (Japón). La nueva iglesia de la Misión Salesiana, inaugurada el día de San José.



Una aldea cristiana entre los indios del Chaco

Crónica del Rvdmo. P. Visitador.
Don Modesto Bellido.

¿Aldea cristiana o monasterio? Tal es la pregunta que me he hecho visitando a los indios de Puerto Casado, en el Chaco Paraguayo.

Ya no se trata del abigarrado conjunto de tolderías, residencia de hombres, mujeres, niños, gallinas, gatos y perros, sino de un extenso barrio de cincuenta chalecitos vistosos levantados por los mismos vecinos, bajo la orientación y la ayuda del P. Bruno. Ni flores faltan. A las dos partes de la calle, huertecillos bien cultivados. En el centro del pueblo, una plaza; en uno de las rincones, la hornacina de María Auxiliadora.

A razonable distancia del poblado cada familia tiene sus animales domésticos. Todo el terreno cedido a los indios está limitado por alambradas, y separado de la selva y de los edificios de los blancos.

No faltan algunos «toldos», pero están muy alejados de la población, y—me dicen—ofrecen lamentable aspecto. ¿Son, tal vez, familias de leprosos? pregunto. No; se trata de familias indias que no se deciden a renunciar a una bebida fuertemente alcohólica, la célebre «caña». La renuncia es condición indispensable para tener casa en el pueblo.

Estos pobrecillos no sienten desconfianza ni malevolencia, antes bien, con gusto ven que sus hijos frecuenten la casa de la Misión y envían a las niñas a la residencia de las Hijas de María Auxiliadora. En cuanto a mí, me recibieron muy cariñosos, y aceptaron de buen grado los caramelos y las estampas que les ofrecía.

En la aldea todos son felices. Pequeños y mayores muestran afecto singular hacia los misioneros. Los hombres miran en Don Bruno a un padre, y le respetan como a su jefe. Las mujeres y las niñas estiman a Sor Eugenia como a verdadera mamá.

He aquí cómo discurre su vida.

Hacia las cinco de la mañana suena la sirena de la fábrica de tanino, donde trabajan casi todos los naturales. Allí se dirigen con prisa los obreros, cada uno a su departamento. No mu-

cho después un nutrido grupo de mujeres, la mayoría con niños de pecho en brazos, van a oír la santa Misa. Las acompañan las muchachas, que luego acuden a las clases de las Hermanas, donde pasan la jornada entre libros, labores, aseo y juegos. Los chicos van con el Padre Bruno, que les da clase.

Hacia las once, a comer. Los hombres dejan la fábrica, pero antes de entrar en su casa, van a la iglesia para la clase de Catecismo. Oyen con atención al Padre y luego, a la mesa, muy alegres.

Alrededor de las dos, las mujeres, como en una procesión, van al templo para su clase de Catecismo también. Muchas, con la carga de los críos. Ninguna se arredra ante los lloros y los gritos infantiles. Les hago algunas preguntas en español y me contestan satisfactoriamente.

Los muchachos tienen la clase más tarde; a las niñas las catequiza las Hermanas. De esta manera todos oyen diariamente la palabra de Dios.

Al atardecer se asiste a un espectáculo encantador. Concluido el trabajo, los grupos de indios regresan lentamente al pueblo. Poco después llegan las indiecitas, rodeando a Sor Eugenia y cantando alegremente. La Hermana las va dejando una a una en su «chalet», no sin antes decirles «la palabrita al oído» y hacerse cargo de las necesidades más urgentes en cada hogar. Los niños ya suelen estar en casa.

Acabada la cena, todos se congregan en la plaza. Los hombres conversan en grupos. El Padre Bruno va pasando de uno a otro resolviendo consultas y aleccionando. Los chicos juegan ruidosamente en un rincón. Las niñas cantan. Y María Auxiliadora, entre luces y flores, preside la vida familiar de la aldea.

Transcurrido un tiempo regular, se oye la campanilla. Cesan los gritos y las charlas, todos se reúnen ante la hornacina de la Virgen, se canta una letrilla y se reza el Rosario. ¡Qué poético y conmovedor suena a lo lejos el murmullo acompasado de cada *avemaría!*

Al fin de las letanías el misionero dirige a

todos su palabra paternal, las «buenas noches salesianas»—una noticia, un aviso, un exhortación...

Y así, placenteramente, todos los días del año ¡Feliz aldea cristiana! El Señor ha bendecido a sus heroicos misioneros que, sabiamente guiados por el celoso Vicario Apostólico, Monseñor Muzzolon, han sabido transformar los repugnantes «atoldos» en bellos hogares cristianos.

Hoy por hoy no existe más que este «monasterio» en toda la Misión del Chaco, pero está cerca el momento de que tenga imitadores en Puerto Guaraní, Puerto Sastre y Puerto Pinasco, donde trabajan infatigablemente otros salesianos e Hijas de María Auxiliadora.

NOTICIARIO MISIONAL

INDIA — DIBRUGARH. *Obra pacificadora.*

El 22 de octubre último una expedición gubernativa de más de cien miembros fué bárbaramente asesinada por una tribu asamesa *tagin*, en los montes Abor, al noroeste de Dibrugarh, sede de la misión católica. La matanza ha conmovido a toda la India y el gobierno central está preparando una expedición punitiva. Entretanto varios funcionarios oficiales del lugar, atemorizados por el suceso, han pedido ser trasladados a otra parte. Dos misioneros salesianos se han ofrecido para llegarse hasta esas tribus feroces e intentar emprender la tarea de evangelizarlas y civilizarlas. Desgraciadamente esas zonas de frontera, que pertenecen a la diócesis de Dibrugarh, todavía se encuentran cerradas para el misionero. Se espera que el gobierno acepte ahora el generoso ofrecimiento de los misioneros salesianos y les permita entrar en contacto con dichas tribus salvajes. Recordamos a propósito de esto cuanto decía tiempo hace al obispo de Dibrugarh un señor hindú que conoce muy bien aquella región: «Todos nuestros esfuerzos para penetrar entre las tribus asamesas y civilizarlas han resultado y resultan vanos. Solamente vosotros poseéis el secreto del éxito; vosotros que os presentáis sin armas y conquistáis el corazón de los salvajes. Nosotros no podemos sino admirar la obra altamente social y civilizadora que habéis realizado en las varias tribus del Assam, como los *khasis*, *garos*, *lushais*, etcétera».

DIBRUGARH. *En las tribus de Manipur.*

El misionero salesiano P. Luis Ravalico durante el mes de octubre pudo visitar por vez primera diez aldeas habitadas por los *chines*, en la zona montañosa de Manipur perteneciente a la misión de Dibrugarh. El misionero re-

corrió más de cien kilómetros y llegó hasta el límite con Birmania, siendo recibido con indescriptible alborozo por aquellos numerosos fervientes neófitos y catecúmenos, que desde hace diez años aguardaban ansiosamente la visita del misionero. Los *chines* llegaron a Manipur (Assam), de los montes *Chin* de Birmania, en tiempos de la invasión nipona. En sus tierras habían aprendido las principales verdades de la doctrina cristiana por obra de los Padres de las Misiones Extranjeras de París, pero la mayoría no había recibido todavía el bautismo. Sin embargo conservaron la fe y se declararon abiertamente católicos. Apenas supieron los misioneros salesianos que los *chines* se encontraban en el Assam, hicieron de todo para poder visitarlos. Surgieron muchas dificultades y obstáculos. Pero finalmente se ha podido entrar en contacto con las poblaciones de la zona sureste. Se espera que pronto sea posible efectuar otro tanto con otros centros situados más al norte.

BOMBAY. *La escuela "Auxilium".*

La escuela «Auxilium» de las Hijas de María Auxiliadora de Bombay se está afirmando de manera sorprendente. En febrero de 1953 recibió reconocimiento oficial la escuela secundaria superior, comenzada en 1951; las alumnas que frecuentan las primeras nueve clases son 800; con el agregado de las dos clases para completar el curso, serán más de mil. En el período de las inscripciones las superiores se ven siempre en la triste necesidad de rechazar gran número de peticiones. Las familias—en su gran mayoría paganas—suplican y ofrecen gruesas sumas de dinero para que les reciban a sus hijas. Un anciano, pagano también, hasta se puso de rodillas delante de la directora, ofreciéndole una cantidad respetable para que tuviese la caridad de recibir a su nietecita de cinco años de edad.

JAPON.—TOKIO. *Conversión de un almirante japonés.*

El domingo 25 de octubre de 1953, en la capilla del convento de las Siervas del Sagrado Corazón, fué solemnemente bautizado el almirante japonés Yamaji Katsuyoshi, por su excelencia monseñor Durand, obispo franciscano canadiense, expulsado de la China comunista.

El nuevo bautizado nació ochenta y cuatro años hace en una familia de antiguos guerreros; a los dieciocho años entró en la academia militar naval, donde pronto descolló por sus extraordinarias dotes y, más tarde, conquistó altos grados en la jerarquía militar. Tomó parte en la guerra ruso-japonesa, a las órdenes del almirante Togo. Durante la primera guerra mundial se distinguió por su valor y pericia, que lo hicieron acreedor a honras particulares por parte, tanto del gobierno nacional como del gobierno inglés. Fué él quien creó y organizó en el Japón la aviación auxiliar de la marina, para lo cual realizó largos viajes de estudio por el extranjero.

En 1922 se retiró a la vida privada, mas sin dejar por eso, de prestar activa y valiosa colaboración a las altas autoridades del Estado y en forma particular a la casa imperial.

La gracia de Dios preparaba entretanto en él el camino de su triunfo. En efecto, muchas entre sus sobrinas e hijas, educadas en escuelas católicas y habiendo abrazado la religión católica, rezaban fervorosamente por su conversión. Tras el ejemplo de su esposa que, años hace, quiso recibir el bautismo antes de morir; tras haber visto a una de sus nietas ingresar en la Congregación de las Siervas del Sagrado Corazón, se decidió últimamente a instruirse en la religión católica. Por tanto, durante cierto tiempo, asistió a las lecciones de catecumenato que le impartió el misionero salesiano, padre Antonio Colussi.

Asistió también a la ceremonia del santo bautismo su nieta religiosa, quien poco tiempo antes había regresado de Roma, donde cumplió su noviciado.

Ahora lo único que lamenta el almirante Yamaji es el haber abrazado tan tarde la fe. Todos los domingos acude a la misión salesiana de Tokio-Meguro para escuchar con la mayor devoción la santa Misa. Cuando van a visitarlo sus antiguos subordinados, abiertamente y con orgullo declara haberse hecho cristiano y les aconseja que imiten su ejemplo: «Sólo abrazando la religión católica—dice—se podrá esperar el resurgimiento de nuestra nación.»

CHINA.—HONG KONG. *Expulsadas de la China roja.*

Acaban de llegar a la casa inspectorial de las Hijas de María Auxiliadora dos religiosas chinas que habían quedado aisladas y sometidas a vigilancia especial, detrás de la *cortina de bambú*, al desencadenarse la persecución sobre la primera casa que las religiosas poseían en el Kwan-tung. Incontables fueron las vicisitudes pasadas en dos años y medio de vida azarosa y dura; y admirable la protección de la Virgen Santísima, que en forma casi inesperada las ha puesto en salvo, a breve lapso una de otra.

La primera llegó el 8 de octubre pobremente vestida; la segunda, una semana más tarde, tras la noticia de su arribo, fué esperada en la estación por sus hermanas europeas. Con inenarrable gozo ambas han vuelto a vestir el hábito religioso y han reanudado la vida de comunidad de la que tan brutalmente habían sido arrancadas.

Una de ellas ha dado algunas noticias de una tercera Hija de María Auxiliadora que todavía sigue en la cárcel, como responsable de la *Obra de Caridad*, objeto de las conocidas calumnias. En un brevísimo coloquio alcanzó a decir estas pocas palabras: «Diga que estoy bien; pero sufro un dolor de cabeza continuo, y todavía deberé estar aquí tres años».

No es difícil imaginar todo lo que oculta tan lacónico mensaje, que reproducimos como un angustioso reclamo de oraciones.

UN TESORO ESPIRITUAL

para los cooperadores.

LA INDULGENCIA DEL TRABAJO

Su Santidad Pío XI, en la memorable audiencia concedida al siervo de Dios don Felipe Rinaldi, el 6 de junio de 1922, otorgaba benignamente este singularísimo favor:

Cada vez que los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora, sus alumnos, exalumnos, Cooperadores de ambos sexos unan a su trabajo (cualquiera sea él) alguna devota invocación, aunque sea brevísima, ganarán indulgencia de 400 días y Plenaria una vez al día, aplicable a las almas del Purgatorio.

Dicha invocación puede ser simplemente mental. (*Sagrada Penitenciaría, 7 diciembre 1933.*)

Para ganar la indulgencia plenaria se requieren las condiciones de costumbre: confesión, comunión, visita a una iglesia y rezar según la intención del Sumo Pontífice.

Para ganarla cada día, deben hacerse también esas prácticas; pero la confesión no es necesaria para quien comulga al menos cinco veces por semana. En caso contrario, hace falta confesión bimensual.

Quien no pudiere cumplir alguna de las cosas señaladas, acuda al confesor que tenga facultad para conmutárselas por otras. (Canon 935.)

SILUETAS DE COOPERADORES SALESIANOS

Doña VIRGINIA TORRES DE FIERRO

Pocas personas habrán pasado por tantas vicisitudes como ella: de la opulencia a situaciones verdaderamente precarias; de los honores al ocultamiento casi forzoso. Y no sólo nunca se la oyó quejarse, sino que procuró hasta anechar insensibilidad para que no sufrieran las que la rodeaban. Últimamente el esfuerzo generoso de uno de sus hijos había logrado devolverle el bienestar de sus mejores tiempos; pero las penalidades que habían ya minado su robustísima constitución y un suave tinte de melancolía, que más bien pudiera llamarse nostalgia del cielo, se difundía por su rostro.

Distingúfase por su generosidad espléndida: nunca retuvo nada para sí. Tiempo, dinero, reposo, todo lo consagró a servir a los demás por amor de Dios. Por eso al morir, si bien llevaba casi un año de cama y, por lo tanto, de ausencia de relaciones, recibió de la sociedad bogotana amplio tributo de sufragios, de admiración y cariño.

Dios le pidió donaciones costosas, y ella se las dio sin vacilaciones ni regateos. Entregó dos de sus hijos, el mayor y la mayor, a la Congregación Salesiana, cuando se aseguró de que Dios así lo pedía. Su hijo salesiano es nuestro querido hermano don Rodolfo Fierro, que estuvo dieciocho años ausente de la patria, sin que tuviera la excelente madre el consuelo de verle. Dios, en cambio, premió su generosidad, concediéndole la gracia de que volviera para cerrarle los ojos.

Hay en su vida episodios encantadores que podrían dar base a un hermoso medallón. Por ejemplo, viviendo en una casa de campo a cierta distancia de la parroquia, todos los domingos iba con sus hijitos a Misa y hacía que ellos le llevaran al señor cura obsequios, para demostrarle su aprecio y darles ocasión de que se acercaran a su Pastor. Los obsequios eran delicadísimos: bizcochos que ella misma hacía con este fin, frutas de su huerta, cultivadas por ella misma, etc.

Devotísima del Sagrado Corazón y de María Santísima, tenía para con ellos esa confianza filial de las almas grandes que hasta milagros alcanzan. Los últimos días de su vida fueron terribles; la enfermedad la impedía tomar cualquier cosa, sufriendo sed abrasadora; apenas recibía una gota de agua la devolvía con dolo-



res agudos. El 1 de febrero decía a los que la rodeaban: «Mañana, primer viernes y fiesta de la Virgen, ¡qué hermoso día para morir!» Y pidió que le dieran la Sagrada Comunión. Pero como el que le decía la Misa le pusiera algún reparo por temor a una irreverencia, debido al constante vómito, ella le respondió: «Jesús quiere que le recibamos antes de ir a El; ya verá cómo mañana no tengo vómitos». Y así fué. Ese día no le sobrevino hasta las dos de la tarde. En cambio el día que murió no se atrevió a hacer la comunión real, contentándose con la espiritual... porque ese día ya no tenía seguridad...

Hasta el postrer momento conservó el conocimiento pleno; saludaba a la muerte como a una amiga; pocas horas antes de expirar dijo que la había visto y que no era fea ni mala, ni causaba miedo...

No sosegó hasta no ver entronizado en la casa al Sagrado Corazón. El la habrá ya premiado.

Santamente murió en Bogotá el 4 de febrero de 1923. Tenía sesenta y tres años, empleados en perfeccionar las buenas cualidades que con pródiga mano había el Creador depositado en ella, y en verterlas humilde, pero eficazmente, en torno suyo. Las almas grandes, aun sin hablar predicán, y tanto más provechosamente cuanto es el ejemplo vivo su sermón.

PROPAGUE

LECTURAS CATOLICAS

Pida número de muestra al

Apartado 9.134 - MADRID

Crónica de Gracias

Aunque abatidos por las culpas y abrumados por infinitas miserias... ¡acoge, Madre dulcísima, nuestras humildes súplicas!
Pío XII

Salamanca.—Encontrábase uno de mis familiares gravemente enfermo hasta el extremo de que el doctor que le asistía, me dijo: «Ya no queda remedio humano». Coloqué entonces una imagen de María Auxiliadora sobre la cabecera del enfermo, y todos los familiares, allí presentes, invocamos a la que es Auxilio de los cristianos, con el rezo del santo Rosario. A las cuarenta y ocho horas el enfermo estaba fuera de peligro, y a los ocho días, completamente restablecido. Hago público nuestro agradecimiento a la Virgen Auxiliadora y envío la limosna prometida.

I. García.

Málaga.—Sin haberse inscrito en mi casa a la Visita domiciliar, recibieron, el mismo día de mi nacimiento, la capilla con la imagen de María Auxiliadora. Estando yo a punto de morir, me bautizaron con el agua de socorro y desde entonces empecé a mejorar hasta restablecerme completamente. Este fué el motivo por el cual empezamos a tener devoción a María Auxiliadora, y puede decirse que no ha dejado sin protección a ningún miembro de la familia. A mí me ayudó a salir airoso en el examen de Estado y luego me ha ido acercando al Señor, casi sin darme cuenta, y ha hecho que cambie mi modo de ser.

M. A. N.

Ronda.—Me saltó una chispa al ojo. El oculista me anunció que tenía el ojo perdido. Comencé entonces una novena a María Auxiliadora y sin necesidad de remedio humano alguno, hoy estoy bien y veo. Doy gracias a Ella y envío una limosna.

Isabel González.

Vigo.—Habiéndome dado un corte profundo en la muñeca de la mano derecha, cosa que me ocasionó la rotura de tres venas y gran hemorragia, un familiar me aplicó para contener la sangre una pasta que luego se adhirió a la carne con peligro de grave infección. Pasé dos semanas de sufrimientos y, siendo inútiles los tratamientos médicos, se pensaba en cortarme la mano, pues no podía mover ningún dedo. En tan grande tribulación acudí a nuestra dulcísima Madre María Auxiliadora con una fervorosa novena. Antes de terminarla estaba completamente curada, pudiendo coser y escribir con toda soltura. Agradecida cumplo mi promesa.

María López.

Madrid.—Hallándose mi hijo delicado, según opinión de los médicos, con úlcera duodenal, le dijeron que era necesaria una intervención quirúrgica, cosa que él aceptó gustoso, siendo operado, al parecer, con buen resultado; pero después se agravó, por lo que se llegó a temer un fatal desenlace en caso de no reaccionar dentro de las cuarenta y ocho horas. Afortunadamente el peligro pasó gracias a la invocación de María Auxiliadora, y hoy mi hijo se halla perfectamente y fuera de todo cuidado.

Angustias López.

Tamazula.—Desde hace varios años tenía una gran pena: mi hija había perdido la razón. La llevé a muchos médicos alienistas y todos daban el caso por desahuciado. Encomendada la joven a María Auxiliadora recuperó, poco después, la salud completa.

Lauro Leal.

Callari.—Mi hermana Clara a causa de una convulsión nerviosa se volvió repentinamente ciega. Pasó un largo período de sufrimientos y de angustia después de los cuales María Auxiliadora, invocada continuamente por nosotros, quiso escucharnos. Una noche, en efecto, al dar las buenas noches a los niños, se arrodilló delante de la Virgen suplicándole que le hiciera ver por un solo instante. En aquel mismo momento vió a sus hijos: Franco, de cinco años, y Alfredo, de tres, y se los apretó al corazón gritando: «¡Veol!» Acudieron el esposo y los parientes, que tuvieron la alegría de constatar la curación acaecida. Aunque era ya hora avanzada, quiso ir a la iglesia a dar gracias públicamente a la Virgen por lo sucedido.

Manuela Cossu.

Agazzano.—El 8 de febrero de 1953 se me volcó ácido corrosivo sobre los ojos. Inmediatamente perdí la vista y comprendí que mi caso era más digno de ser puesto en manos del médico celestial que en las del humano. En aquel momento terrible, sola, y con el miedo de quedar ciega, grité con toda mi voz: «¡San Juan Bosco, haz que no quede ciega; no quites a mis hijitos, ya huérfanos, el único sostén que les queda; ten piedad no de mí, sino de ellos, que son inocentes!».

Fuí internada con la mayor urgencia en un hospital. El médico sentenció: «Un ojo, perdido; el otro, en condiciones graves». A mis oraciones se unieron las de mis allegados y personas piadosas. Diez días más tarde regresé a casa sin necesidad siquiera de anteojos.

San Juan Bosco, te lo agradezco de corazón y te ruego me sigas protegiendo.

María Luisa, Vda. de Ventura.

DAN TAMBIEN GRACIAS Y ENVIAN LIMOSNAS:

A María Auxiliadora

A. Minuti, de Savona; A. Soares, de las Azores; M. Rezendes, de Ois da Ribeira; Sor Piedrina y Sor M. Omezal, de Belén; M. Lebrano, de Bollengo; R. Guadalupe, de Nuevo Laredi; E. Barriga, de Zamora; S. Pani, de Augusta; V. Sclavino, de Damasco; M. Rinero, de Mondovi; M. H. Díaz-Flores, de La Ortava; María, de Bra; Concepción, de Carniano; M. Ivaldi, de Milán; M. Zanardini, de

Pisogne; M. Terrades, de Cassa de la Selva; A. Castro, de Curuzu; Francisco, de Nembro; M. Piovera, de Corralitos; D. García y F. Santos, de Béjar; Rafael, M. Martín, M. Cabrera, A. López, A. Moscoso y F. Avancini, de Ronda; C. de Medina, de Talarrubias; A. Camos y C. L. Monjo, de Ciudadela; C. Soriano, de Puzol; J. A. Ruiz y M. Gómez, de Orihuela; M. Busquet, Sra. Palol, Vda. de Massol y Vda. de Tor, de Gerona; M. Hernández, M. Martínez, J. Bañón, C. Prats, F. Céspedes, L. Ferriz y P. García, de Villena; A. H. y F. R., de Cáceres; una Archicofrade, de Salamanca; L. Pascual, H. García, P. Rosel, D. Martín, M. Llorente, E. Frutos, J. Hierro, E. de Blas, D. G. Vera, M. del Pilar, R. Pérez, S. Rodríguez, P. Martínez, Sra. de los Heros, D. Román, Sra. de Gutiérrez, M. Cortés, L. de la Fuente, J. Gómez, M. López, R. Arrizabalaga, E. Aguilar, M. G. de Sanchis, J. Rodríguez, M. Cernuda, C. Amores, Hnos. Capilla, L. Giménez, J. Goitia, C. Gutiérrez, L. Paredes, Dolores, J. Sánchez, E. Moreno, A. Suárez, V. Casares, J. Jiménez, J. J. Simón, M. Jiménez, Pilar Gallego, R. Calleja, A. García, J. Estévez, S. Fernández, E. Herranz e I. Muñoz, de Madrid.

A San Juan Bosco

I. Fernández, de Algeciras; T. Cañellas, de Rubí; A. Forte, de Caserta; S. Betancourt, de Las Palmas; T. Roberto, de Tonco; G. Bralotti, de Calliano; Inés, de Scandiano; L. de Ruschi, de Leffe; J. Mañá, de Castelsilano; Rosina, de Vigevano.

Al Beato Domingo Savio

M. Celi Moreira, de Vigo.

A Don Felipe Rinaldi

C. Maletto, de Turín; J. Carmona, de Avellaneda; M. Pérez de Miguel, de Madrid.

A Ceferino Namuncurá

B. Menvielle, de Temperley; M. Segovia, de Las Heras.

A nuestros Mártires.

(Lista certificada por el P. Burdeus, Vice-Posulador de la causa.)

A don Zacarías Abadia: E. Llácer, de Alcoy; *A don Julio Yunyer:* E. D., de Alcoy; *A don José Otin:* L. Sanús, de Alcoy.

En tierras de Extremadura

(Hasta hace pocos meses, oin Salesianos)

A don Luis Grande Baudesson, Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial de Cáceres, como cordial homenaje de la Familia Salesiana, al cumplir sus ochenta años, con el augurio de muchos y felices años de vida.

Extremadura, varonil y recia,
sumisa y recatada,
junto a los cantos que forjó la Historia,
tejidos con la punta de la espada,
tiene quietud de adormecido lago
en los pliegues recónditos del alma...
Y sabe odiar... y amar... Y sabe endechas
de plácida ilusión. Sus tierras pardas,
cuajadas de fulgor y de leyendas,
como un mar de ilusión, celosas, guardan
la rica ejecutoria de su mote:
Extremadura noble, seria, hidalga...

Y este pueblo, jirón de romancero,
con sus inmensas latitudes amplias,
con sus anchos chambergos plumeados,
guardados en sus arcas...
con agudas tizonas refulgentes,
de hechura toledana,
en su estuche dormidas... como un canto
de amor y de esperanza;

Extremadura, inquieta y labradora.
Extremadura, religiosa y santa,
con placidez bucólica en sus campos
y estrofas de conquista en sus gargantas,
sabe también de amor y, cariñosa,
de los ojos borrar amargas lágrimas...

Mi musa que, con notas de epinicio,
quiso cantar su gloria soberana,
ha sentido en la frente el casto beso
de noble inspiración y, arrebatada
en alas de su dulce fantasía,
ha llegado al umbral de noble casa...

Y te saluda a ti, amigo y padre
de esta turba de inquieta muchachada
que, al amparo paterno de Don Bosco,
ondulando banderas de esperanza,
tus cariños sintió. Vibró en los cielos
un cántico de paz y en su garganta
un himno floreció de amor inmenso,
como el mar dilatado y sin confines
de nuestras tierras pardas.

El tierno corazón que va latiendo
a impulso del amor con que regala
tu bondad a estos frutos de la vida,
hoy late con premura inusitada...

Todos los ojos, vueltos a la altura
donde, al fulgor de luz tornasolada,
con imperio de amor, reina la Madre,
Virgen de la Montaña.

Y entre jarales que la senda oculta,
y al ritmo de las férvidas plegarias,
con perfume de juncia y de tomillo,
está la ermita de la Virgen blanca.

Allí, señor, en cita fervorosa
de amor y fe... como la legendaria
de esta tierra, irán nuestros fervores
a impetrar para ti infinitas gracias...

Lo noble de esta recia Extremadura
ha calado muy hondo en nuestra alma.

No desmayes, señor. Tu noble gesto
será como agua clara

que riegue la aridez de los senderos
y haga brotar fulgores de esperanza...

Nuestro amor a tu amor, firme, responde.

La gratitud anida en nuestra alma...

Que el sueño de tus plácidos anhelos
sea realidad cumplida. La besana
han sembrado de cálida semilla;
que el fruto veas, señor, y que el mañana,
pintado de dorados rosicleres,
responda a tu esperanza.

Los ecos silenciosos que milenios
durmieron en quietud, como bandada
de alondras mañaneras, a los vientos
darán lindas tonadas

y entre rezos, gritar y sinfonías
del yunque al golpear, como acordada
canción de amor, despertará la brisa
y llevará prendida entre sus alas
de gratitud el himno
que brota de estas almas...

La nieve que hoy adorna tu cabeza
rosas serán en la eterna morada...

RAFAEL UREÑA S. D. B.

BOLETIN SALESIANO

Redacción y Administración 
 Via Cottolengo, 32 — Turin-Italia.

Con letras cubitales anunciábamos en toda la primera página el Mes de María Auxiliadora. En las cuatro siguientes insertábamos un resumen de la Encíclica de Pio X "Ad diem illum", celebrando el Cincuentenario de la Inmaculada.

Otras cuatro ocupaban el tercer artículo sobre LAS ESCUELAS PROFESIONALES, SEGUN EL PENSAMIENTO DE DON BOSCO.

EL REPRESENTANTE DEL SUCESOR DE DON BOSCO EN AMERICA, Don Calógero Gusmano, narraba su ruta por Valparaíso, La Serena, Iquique y Macul.

Tres páginas llenaba la sección DE NUESTRAS MISIONES.

Y cuatro también las GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

La CRONICA SALESIANA publicaba referencias de Salamanca, Béjar, Arequipa, Cachoeira del Campo, Riobamba, Bogotá, Guernisey, Guatemala, Vines y Yaritagua.

La NECROLOGIA ofrecía semblanzas del P. Juvenal Bonavia, Doña Francisca Carbonell, Doña Jacinta Crespo y lista de cincuenta y tres difuntos más.

NUESTROS DIFUNTOS

Srta. Leonor Pons Arguimbau

Ha fallecido en Barcelona, después de varias intervenciones quirúrgicas, que no pudieron salvarla de la muerte y tras prolongados sufrimientos. Era celadora de nuestra Archicofradía, y trabajaba con gusto y entusiasmo por la propagación de esta revista. Sin duda María Auxiliadora habrá recompensado a su fiel sierva, a quien purificaron en esta vida grandes contrariedades de salud.

Doña Valentina Piris Triay

Era amantísima de María Auxiliadora y de los salesianos; voló al cielo en Ciudadela, cargada de méritos por su santa vida llena de trabajos y tras larga enfermedad. Dueña de la «Imprenta del Sagrado Corazón», trabajó incansable por la causa católica; de sus máquinas salieron únicamente revistas de la Iglesia: «El Vigía Católico», «El Iris», «Propagador de la devoción

al Sagrado Corazón», y, durante muchos años, «Nuestro Auxilio». Era la librería de todo lo religioso en sus juventudes. Seguramente el buen Jesús y su Santa Madre le habrán recompensado con una gran corona su amor a la buena Prensa.

TAMBIEN FALLECIERON:

En Gerona, doña Manuela Hostench, don Ramón Serrat, doña María Jubert.

En San Carlos de la Rápita, don Emilio Sanz.

En Olot, don Antonio de Trinchera.

En Palafruguell, doña Anita Puig.

En San Feliú de Guixols, don Luis Rodas.

En Ciudadela, doña Rafaela Rotger y doña Inés Sintés.

En Sevilla, doña Enriqueta Ancos.

En Vera, doña Juana Ferrer.

En Huesca, doña Tomasa Franco, doña María Sasarre y doña Teresa Franco.

Requiem aeternam dona eis, Domine!...



EDICTO

SOBRE BUSQUEDA DE ESCRITOS

Nos el Dr. D. Jacinto Argaya Goicoechea

Vicario General de la Diócesis Valentina y Obispo Titular de Gera

con mandato especial del Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Valencia Dr. D. Marcelino Olaechea Loizaga, según preceptúa el canon 2002

HACEMOS SABER: Que a instancias del Rvdo. D. Faustino Díaz Rivas, Vicepostulador legítimamente constituido por el Postulador General de la Congregación Salesiana y del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, Rvdo. D. Julio Bianchini, se ha promovido en esta Curia Eclesiástica el Proceso de Beatificación y Canonización de los Siervos de Dios: Rvdo. D. José Calasanz Marqués, Rvdo. D. Antonio Martín Hernández, Rvdo. D. Recaredo de los Ríos Fabregat, Rvdo. D. Juan Martorell Soria, Rvdo. D. José Otín Aquilué, Rvdo. D. Julián Rodríguez Sánchez, Rvdo. D. José Giménez López, Rvdo. D. Alvaro Sanjuan Canet, Rvdo. D. Francisco Bandrés Sánchez, Rvdo. D. Sergio Cid Pazo, Rvdo. D. José Batalla Parramón, Rvdo. D. José Bonet Nadal, Rvdo. D. Jaime Bonet Nadal, Rvdo. D. Julio Junyer Padern, Rvdo. D. José Castell Camps, Rvdo. don José Caselles Moncho, D. Pedro Mesonero Rodríguez, D. Félix Vivet Trabal, D. Felipe Hernández Martínez, D. Zacarías Abadía Buesa, D. Francisco Bordas Piferrer, D. Miguel Domingo Cendra, D. Jaime Buch Canals, D. Agustín García Calvo, D. José Rabasa Bentanachs, D. Angel Ramos Velázquez, D. Jaime Ortiz Alzueta, D. Antonio Bertrán Font, D. Gil Rodicio Rodicio, D. Eliseo García García y D. Alejandro Planas Sauri, de la Congregación Salesiana, y de Sor Carmen Moreno Benitez y Sor Amparo Carbonell Muñoz, del Instituto de Hijas de María Auxiliadora.

Y en su virtud hemos nombrado Tribunal Delegado para que entienda en el Procesusculo de las Diligencias, constituido de la siguiente forma: Juez Presidente, Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo iit. de Methymna, D. Emilio Lisson Chávez. Jueces adjuntos: M. I. Sr. Lic. D. Antonio Puig Moltó, Canónigo de la S. I. Catedral de Valencia y Rvdo. Sr. D. José Santarrufina Hurtado, Párroco del Buen Pastor, de Valencia. Promotor de la Fe, Rvdo. Sr. doctor D. Santiago Giner Sempere, Profesor del Seminario. Subpromotor, Rvdo. D. Bartolomé Albert Soler, Cura Párroco de Godella. Notario Actuario, Rvdo. Sr. D. Antonio Richart Sarazúa, Profesor del Seminario. Notario Adjunto, Rvdo. Sr. D. Juan Blanquer Copoví, Cura Párroco de Benicalap. Cursor, D. Luis Giner Tormo.

Mas estando prescrito por los sagrados Cánones que, una vez abierto el Proceso de Beatificación, se proceda a la búsqueda y recogida de cuantos escritos sean o se atribuyan a dichos Siervos de Dios, que se intenta beatificar, para que sean remitidos a la Santa Sede, disponemos:

Primero: Que todos los fieles que posean algún escrito de los Siervos de Dios arriba mencionados, impreso o inédito, redactado de propia mano o mandado redactar a otros por ellos, lo entreguen cuanto antes a dicho Tribunal nombrado o al Promotor de la Fe. O al menos lo exhiban ante los mismos, para sacar copia auténtica del escrito.

Segundo: Que el fiel que tenga noticia de algún escrito no entregado o exhibido, de dichos Siervos de Dios, sea en poder de particulares, sea en bibliotecas o archivos públicos, dé pronta cuenta de ello, de palabra o por carta al mismo Tribunal o al Promotor de la Fe.

Tercero: Que se requiera al Rvdmo. Superior General de los Salesianos y a la Rvdma. Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora, para que divulguen este escrito en cada una de las Casas de su Congregación respectiva, debiendo dar cuenta del cumplimiento de esta obligación.

(Las cartas llevarán la siguiente dirección: Rvdo. Sr. D. Santiago Giner Sempere, Promotor de la Fe.—Palacio Arzobispal, Valencia.)

Mandamos finalmente que este Edicto se inserte en el Boletín Oficial del Arzobispado; se lea al Ofertorio de la Misa Mayor o en la de mayor concurrencia de fieles, en un día de precepto, en todas las iglesias de la Archidiócesis; y se fije un ejemplar del mismo en los tablones de la Curia; advirtiéndose a los fieles que, aunque no fijamos plazo preteritorio, la Iglesia quiere que las disposiciones aquí enumeradas sean cumplidas en el plazo más breve posible a fin de no demorar inútilmente el resultado de la Causa.

Exhortamos a todos a que eleven sus preces y oraciones a Dios Nuestro Señor para que se cumpla su santa voluntad en este negocio, que es de los de máxima importancia para su gloria y para la de la Iglesia.

Dado en Valencia, el dos de Marzo del año del Señor de mil novecientos cincuenta y cuatro.

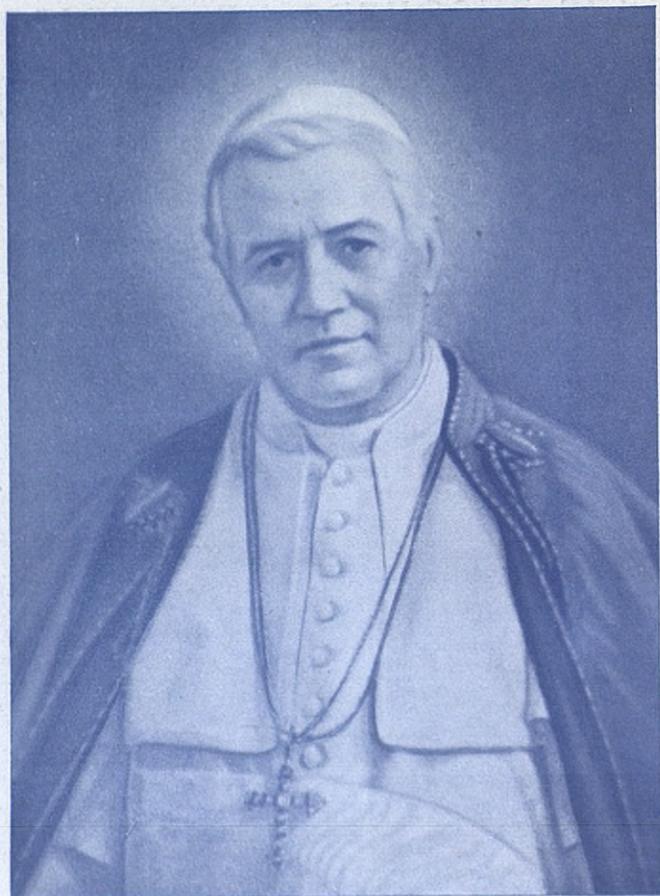
† Jacinto, Obispo de Gera



Por mandato de S. E. Rvdmo. el Obispo Auxiliar y Vicario General:

Dr. Guillermo Aijarrubia

CANCELLER SECRETARIO



El Beato PIO X, que tanto honró a los Hijos de Don Bosco deseando que su nombre se incluyera entre los Cooperadores salesianos. El día 29 de este mes asistiremos, en espíritu casi todos, y corporalmente los más afortunados, a su canonización en Roma.

Sr. D.

Señas del remitente

(.....)